

LA SONRISA MÁS GRANDE

Dicen por ahí, que entre más grande es la sonrisa más fuerte y más amargo es el dolor. Pero esta teoría se destrozó al conocer a María de los Ángeles una señora de 63 años, nacida en La Uribe, del departamento del Meta, desde muy joven vivió en carne propia el conflicto armado que se desarrolla en el país, y sufrió como hija, hermana, esposa y madre. Con su trabajo intenta olvidar tantos momentos que marcaron su vida, pero sobre todo ella trata de perdonar a esas personas que hicieron sufrir como a ella, a tantas familias que solo deseaban vivir en paz.

Con esa amabilidad que la caracteriza, María de los Ángeles, cuenta su historia, remontándose a hechos lamentables que la hacen llorar y anhelar no haber pasado por nada de eso. “No sé cómo sería mi vida si nada de esto hubiera pasado, pero estoy segura que sería mucho mejor”, me dice en medio de lágrimas y suspiros pensando en lo que pudo ser de su día a día sin tanto sufrimiento.

Su historia nos traslada a los llanos orientales, donde aprendió labores agrícolas y quehaceres del hogar junto con sus hermanas; diariamente ella no asistía a un salón de clases o a una escuela, pero si aprendía como cuidar de la tierra y los animales, que eran un gran sustento para su hogar. Ella era feliz con lo que había aprendido de sus padres, y nunca se había preocupado por aprender a leer; su nombre era lo único que escribía; sabía manejar dinero, pero no mucho de operaciones matemáticas, y en caso de encontrarse enferma tenía conocimientos de remedios caseros y naturales; así llevaba su vida sin conocer métodos educativos ni una profesora que no fuera la vida misma, pero ella no se arrepiente de eso, consideraba que lo que ella sabía, era más valioso que tanto tiempo de estudio, tenía claro que viviendo y experimentando cosas diferentes sabía lo que necesitaría para vivir.

Al cumplir sus 17 años conoce a Joaquín, o como ella lo llama, el hombre de su vida, y sí que lo es ya que al hablar de él sus ojos se iluminan de una manera hermosa y llena de amor. Sin pensarlo dos veces deciden casarse en un pequeño pero significativo acto en su pueblo, en los meses siguientes la feliz pareja tiene la fortuna de darle vida a su primer hijo. Jacobo, un niño blanco como la nieve y de largo cabello negro, así inicia la formación de una sólida y anhelada familia años después, llegan a formar parte del hogar Juan de Dios, y José Manuel.

Ellos al igual que sus padres aprendían y sabían acerca de cultivar la tierra, ayudando en lo que pudieran. Lo que ellos no sabían es que a medida que pasaba el tiempo en zonas cercanas a sus viviendas se llevaban a cabo reuniones de grupos revolucionarios en esos tiempos desconocidos por los habitantes, que poco a poco se irían a dando a conocer. Vecinos comentaban cosas, pero nada se comprobaba hasta que recibir un anuncio que aseguraba que se haría en cada hogar una investigación de manera obligatoria dejándolos en un toque de queda. María nos cuenta que después del anuncio, casi 5 horas después se lleva a cabo en su hogar el censo, simplemente ella no decía nada, solo observaba y dejaba que su esposo respondiera, mientras sus hijos que no pasaban de 15 años eran medidos y pesados por otra persona, el miedo se apoderaba de ella y no hacía nada más que orar y pedir que eso acabara ya; su instinto de madre sabía que algo estaba pasando, su esposo ignoraba sus comentarios, ya que a decir verdad, las personas encargadas de las preguntas fueron muy amables, hasta

los niños quedaron felices y con un par de dulces; lastimosamente, a la fecha ella se arrepiente de no hacerle caso a sus instintos de madre.

Un par de meses después, llega un comunicado a cada familia que informa que sus hijos deben ser llevados a una “escuela” nueva en el pueblo, muchas familias se encontraban muy felices, pero María no se encontraba de acuerdo, y más porque sabía que era gracias a esas personas que no le generaban confianza, así que decidió ignorar el mensaje, no quería que sus hijos tuvieran algo que ver con lo que hacía ese grupo, pero lo que no sabía es que negarse a llevarlos sería una muy mala decisión.

Al mes siguiente del inicio de clases, María ya tenía 4 comunicados para acordar la asistencia de sus hijos, de igual manera un citatorio disciplinario, pero, ella no accedería a llevarlos, no se sentía segura y no lo haría. Ese día, mientras disfrutaban de una comida a las 5 de la tarde aproximadamente, tocaron a su puerta, lo que parecían unos señores muy bien vestidos y con una sonrisa fingida; María no alcanzó ni a preguntar sus nombres, cuando ya se encontraban dentro de la casa, y seguido de ellos, entraron dos hombres que la hicieron temblar, vestidos de camuflado y con grandes armas, al recordar esto a María salen de sus ojos lágrimas de dolor, mientras se repite una y otra vez que lo lamenta y pide perdón por tomar una mala decisión, y cuando se tranquilizó y aceptó seguir contando la historia.

Ese día, esos hombres hicieron de su vida en familia, una vida solitaria y de lamentos. Sin entrar en muchos detalles, María recuerda el último día que vio a su esposo y a sus hijos con vida, de como esos hombres le quitaron la vida a un hombre sin importarles que su esposa y sus hijos se encontraran presentes, sin importarles dejar el cuerpo como si fuera cualquier cosa; entre lágrimas esos hombres alejaron a los tres pequeños de su madre, mientras ella les gritaba asegurándoles que todo estaría bien y ellos no dejaban de intentar quedarse con ella, con su padre y en su hogar, ellos eran alejados de su familia después de haber visto como asesinaban a su padre sin poder hacer nada y sin saber que les preparaba el futuro después de ese trágico día.

Desde ese día María ponía todo su esfuerzo en encontrar a sus hijos, se había trasladado para un pueblo cercano donde vivía una de sus hermanas ya que según personas del pueblo, estaba cerca a el lugar donde permanecían los niños alejados de sus hogares, pero después de casi 2 años, nunca obtuvo éxito; habían sido los 2 años más largos de su vida, celebraba sus cumpleaños y oraba cada día por que estuvieran bien, y pensaba en lo grandes y hermosos que estarían, ya su hijo mayor, próximo a cumplir su mayoría de edad, pero ella no dejaría de buscarlos, necesitaba saber cómo estaban y se iba a asegurar que si era necesario enterrarlos ella misma, pero no vivir esa incertidumbre de no saber nada.

Llegado el mes de noviembre del año de 1990 se le informaba a la comunidad que se evacuaría los pueblos cercanos, ya que el gobierno nacional se encargaría de un ataque a un campamento insurgente de un grupo armado, María sin saber que hacer se encamina hasta Bogotá con la necesidad de hablar con alguna persona que sepa de lo que harán contra el campamento, ya que ella confiaba que sus hijos se encontraran en aquel lugar, y el gobierno pudiera salvarlos y ayudarlos. María empieza a vender tintos en las afueras del palacio de justicia, lo que la hace conocer a muchas personas que trabajan ahí, pero lastimosamente,

faltando una semana para la operación en contra del grupo armado ella no había conseguido quien le ayudara. Muchos de sus clientes le contaban acerca de lo que planeaban, pero, lastimosamente ninguno con el poder suficiente para poder hacer lo que necesitaba.

El 9 de diciembre de 1990 se llevó a cabo la operación de casa verde o como era llamada oficialmente, operación Colombia. Ese día Colombia entera se regocijaba del éxito del operativo, pero en los días siguientes María se entera que además de haber dado de baja a unos cuantos integrantes del grupo armado, perdieron la vida algunos jóvenes reclutados en su infancia, lamentablemente entre ellos, sus hijos. Con tristeza se encarga de enterrarlos y día tras día recuerda a su familia que le fue arrebatada, y por cuestiones de la vida tuvo que aprender a vivir con ese dolor en su corazón.

María de los Ángeles a su avanzada edad sigue trabajando en la ciudad de Bogotá, cada mañana se encarga de preparar un delicioso café el cual vende en las principales calles de la capital. Después de escuchar esta hermosa historia de superación y fuerza de esta gran mujer, me he dado cuenta que para ella aplica decir que mientras más triste sea tu historia, más fuerte debe ser tu sonrisa y así es ella, no se ha dejado ni dejara derrumbar por nada, demostrando que siempre hay un camino para ser feliz.